

extensa y limitada á derecha é izquierda por lagunas que habian de dificultar cualquier ataque del enemigo. Cuando la comisión hubo regresado, lord Raglán provocó una nueva conferencia que se celebró el 11 de septiembre y en la cual se decidió que el desembarco se operaría por Old-Fort, que se ocuparía inmediatamente Eupatoria y que, una vez las tropas en tierra, se em-

El 14 de septiembre, cuando empezaba á clarear el día, las flotas aliadas llegaron á la playa de Old-Fort: á las ocho comenzó el desembarco y al mediodía estaban en tierra las tres primeras divisiones y una parte de la artillería. Desde la toldilla del *Ville de Paris*, el mariscal, milagrosamente reanimado y como triunfante de la muerte, seguía los movimientos de sus tropas; al



El almirante Hamelín

prendería la marcha hacia el Sur á lo largo de la costa y en dirección á Sebastopol (1). A este consejo de guerra uno solo faltó, Saint-Arnaud: atacado por una crisis más terrible que todas las anteriores, permanecía á bordo del *Ville de Paris*, y era tal su abatimiento, que parecía indiferente á los intereses del ejército y á su propia gloria. Acababa de dictar una carta para el ministro de la Guerra confesando el completo desfallecimiento de sus fuerzas y pidiendo que se le designara un sucesor; y los que le rodeaban no tenían más que una esperanza, y era que la vista de la tierra enemiga le devolviera algún vigor y que un prodigio de energía prolongase hasta el día siguiente de la victoria su existencia, ya irremisiblemente perdida.

poco rato desembarcó, menos abatido de lo que habría podido creerse, siendo saludado por las aclamaciones de sus soldados. En el mismo momento oyéronse cañonazos hacia el Sur: era que una parte de la escuadra se había dirigido á la desembocadura del Katcha á fin de engañar la vigilancia del enemigo por medio de una falsa demostración. La vecina ciudad de Eupatoria, situada en el otro extremo de la bahía de Kalamita, había caído ya en nuestro poder sin disparar un tiro; y antes de la noche, ingleses y franceses habían instalado sus campamentos, aquéllos al Norte y éstos al Sur de la playa. En lo que la vista alcanzaba no se distinguía ni en la llanura ni en las colinas ninguna fuerza rusa. Sólo se acercaron á nuestras tiendas algunos aldeanos tártaros que se mostraban más curiosos que espantados, más favorables que malévolos, y que tal vez habrían puesto á la disposición de nuestro ejército los

(1) Parte del almirante Hamelin, de 12 de septiembre (*Monitor* del 30 de septiembre de 1854).

preciosos recursos de sus rebaños, si algunos actos de depredación no hubiesen trocado su confianza en hostilidad.

La primera noche pasada en territorio enemigo fué penosa: á la caída de la tarde arreció el viento, que pronto se convirtió en huracán, y los ingleses, mal provistos de efectos de campamento y no acostumbrados á la vida de campaña, fueron los que sufrieron más. En la mañana del 15 desembarcó la cuarta división, pero con mucha lentitud á causa de la marejada; después fueron conducidos á la playa los caballos, el material y el resto de la artillería, operación larga que no terminó hasta la tarde del siguiente día. En cuanto á nuestros aliados, tenían más bagajes que nosotros, y además una numerosa caballería; por esto su desembarco no concluyó hasta el 18. En el entretanto los soldados que se habían quedado en el campamento comenzaban á ensayarse con privaciones bastante duras para la guerra que comenzaba: el agua y la madera, estos dos elementos indispensables en un buen vivaque, escaseaban; en la playa de Old-Fort las noches eran frías y húmedas; y finalmente habíanse presentado algunos casos de cólera que causaban gran inquietud en el ánimo de los jefes. A pesar de estas incomodidades y de estos desengaños, el estado moral de los expedicionarios era bueno, hasta excelente: todos se felicitaban de haber abordado á aquella tierra de Crimea; todos esperaban con impaciencia la hora de emprender la marcha; todos se alegraban con la perspectiva de un próximo combate, y ninguno dudaba de que este combate sería un triunfo.

Los rusos, aunque invisibles hasta entonces, no permanecían inactivos. El día 13 de septiembre, el telégrafo instalado en el promontorio de Lukul había señalado la aproximación de la flota aliada que acababa de doblar el cabo Tarkhán, y al anochecer había llegado á Sebastopol un mensajero cosaco despavorido, anunciando que los buques enemigos eran «tan numerosos que no podían contarse (1).» Esta noticia, á la que los rusos debían haber estado preparados, causó, sin embargo, alguna sorpresa, porque, á pesar de que las indiscreciones de la prensa británica habían dejado presentir una irrupción en Crimea, los jefes rusos creían poco en tal empresa y la juzgaban temeraria, teniendo en cuenta que los recursos del país no permitirían á un ejército numeroso vivir en él. A medida que había ido avanzando la estación había parecido más improbable la realización de aquel plan; pero todas esas previsiones habían salido fallidas y había sido menester aperebirse á toda prisa á la defensa. En presencia de tal desembarco, la situación del príncipe Menschikof, comandante en jefe de las fuerzas moscovitas, era grave y podía llegar á ser crítica, porque, sea por exceso de confianza, sea por la necesidad de cubrir con igual cuidado toda la extensa línea de las fronteras rusas, lo cierto era que Crimea no estaba mejor guarnecida de tropas que las restantes provincias del imperio. Menschikof no tenía á sus órdenes directas ó á las de su lugarteniente el general Khomotof más que 51.000 hombres, y no concentrados en un solo punto, sino diseminados hasta los extremos de la península; á estas fuerzas había

(1) Todleben, *Defense de Sebastopol*, primera parte, pág. 152.

que añadir 18 ó 20.000 marineros, pero éstos ó estaban retenidos á bordo ó se consideraban indispensables para la defensa de Sebastopol. En cuanto á la escuadra, aunque fuerte y animada de la más valerosa energía, hubiera sido imprudente oponerla á las flotas aliadas á causa de la inferioridad de su armamento.

El general en jefe adoptó muy pronto una resolución: comprendiendo que llegaría demasiado tarde para oponerse al desembarco, y no sabiendo además el sitio exacto en donde éste se realizaría, decidió no impedir que el enemigo tomara tierra, sino situarse con el grueso de su ejército delante de Sebastopol y cerrar á los invasores el camino que á la plaza conducía. Los aliados, para llegar á la orilla septentrional de la rada, habían de atravesar cuatro corrientes de agua: el Bulganak, que no es más que un arroyo; el Alma, algo más caudaloso; el Katcha y el Belbek; y el príncipe Menschikof resolvió esperar á sus adversarios en las alturas que dominan el Alma, y sin pérdida de momento envió estafetas á Simferopol, á Theodosia, á Perekop y aun á Kertch, á fin de concentrar sus batallones y de juntar á su lado hasta los menores destacamentos disponibles. Una vez dadas estas órdenes, salió de la ciudad y se dirigió á la posición que había escogido, en donde se le reunieron, en los días 16, 17 y 18 de septiembre, los refuerzos pedidos á todas partes, que acudieron á marchas forzadas; el 19 llegó procedente de Kertch el regimiento de Moscou, que en cinco días había recorrido casi setenta leguas á fin de llegar á tiempo para tomar parte en el combate (2). Gracias á estos refuerzos sucesivos, Menschikof logró reunir 42 batallones de infantería y 27 escuadrones de caballería ó *sotnias* de cosacos, formando un total de 40.000 hombres con 96 cañones.

Mientras Menschikof se disponía para la lucha, los aliados habían terminado al fin la operación laboriosa del desembarco. El 19, al rayar el alba, levantaron los vivaques, y siguiendo la costa se encaminaron hacia el Sur, en tanto que los buques de las dos escuadras se desplegaban paralelamente á poca distancia de la orilla, ofreciendo el espectáculo extraño de dos ejércitos y dos armadas que marchaban al combate con un mismo frente. La llanura que atravesaban las tropas era árida y desierta; apenas si se distinguían á lo lejos algunos exploradores enemigos que se retiraban al acercarse nuestros soldados. A las dos de la tarde llegaron los aliados á Bulganak, en donde el espectáculo cambió de repente: á unos siete kilómetros de distancia veíanse los campamentos rusos de las colinas que se alzaban en la margen izquierda del Alma. Era demasiado tarde para precipitar el ataque; así es que en el resto de la jornada no hubo más que un inofensivo cañoneo y una ligera escaramuza de caballería; pero todo el mundo comprendió que al día siguiente se trabaría la batalla.

II

El Alma corre de Este á Oeste y, salvo algunas sinuosidades, sigue una dirección perpendicular á la costa; en la orilla derecha forma una planicie bastante ancha, de pendiente casi insensible, con grupos de árboles, jardines y viñedos, y no lejos del río distinguen-

(2) Todleben, *Defense de Sebastopol*, primera parte, pág. 166.

se tres caseríos ó aldeas que son: Tanckhanlar, en la parte superior del valle; Burliuk, situada más abajo y oculta entre la vegetación, y finalmente Almatamak, que sólo dista del mar mil seiscientos metros. Muy distinto es el aspecto de la margen izquierda que se comunica con la derecha por un puente construído cerca de Burliuk y por varios vados: apenas salvada la orilla, se encuentra una larga cadena de colinas que desde Tanckhanlar hasta cerca de Almatamak tienen una pendiente bastante suave y que delante de Burliuk se abren formando una especie de torrentera por donde pasa la carretera de Eupatoria á Sebastopol. Pero en las cercanías de Almatamak esas colinas se elevan bruscamente en forma de abrupto ribazo que domina el lecho del río; á lo largo de estas escabrosas vertientes corren algunos senderos practicados por los pastores y que se consideran inaccesibles á la infantería en marcha y sobre todo á los carros y á la artillería. Las alturas se elevan aún más á medida que se aproximan al mar, y al fin, oprimidas entre la desembocadura del Alma y el Euxino, terminan en un promontorio acantilado cuyas primeras gradas cubren de espuma las olas empujadas por la brisa.

Esta configuración del terreno determinaba el plan de los rusos y este plan no exigía grandes combinaciones estratégicas. El príncipe Menschikof, dueño de las alturas, no tenía ni podía tener más que un objetivo, á saber: impedir que los aliados pasaran el Alma, precipitarlos en la torrentera si intentaban escalar la meseta y cerrarles de este modo el camino de Sebastopol. Desde lo alto de la colina en que estaba había visto cómo el ejército anglo-francés, que llegaba por el Norte, avanzó primeramente por la llanura, renunció después á una ofensiva inmediata y se instaló por último á orillas del Bulganak; y convencido de que al día siguiente sería atacado, había ejecutado inmediatamente sus últimos preparativos. Sus tropas, algo menos numerosas que las de los aliados, veían compensada esta inferioridad con la excelencia de sus posiciones. El príncipe confió la defensa de su extrema izquierda á un solo batallón, el segundo batallón de Minsk, apostado en la aldea de Aklese, distante un kilómetro aproximadamente del mar; y más al Este, entre Almatamak y Burliuk, escalonó los regimientos de Bialostok y de Brest, apoyados por el de Tarutino. Pero donde concentró la mejor parte de sus fuerzas fué á ambos lados del camino de Eupatoria á Sebastopol: una formidable artillería quedó encargada de defender la entrada de la carretera; á la izquierda situó el regimiento de Borodino, á la derecha los del gran duque Miguel y de Suzdal, y algo más atrás los de Vladimiro y Uglitch. Tres batallones del regimiento de Minsk, todo el regimiento de Moscou y una brigada de húsares formaron la reserva general. Algunos destacamentos de tiradores y de cosacos bajaron al valle y fueron distribuídos en las inmediaciones del río á fin de disputar el paso de éste al enemigo. Como se ve, el general en jefe ruso, tan atento en cubrir su derecha, dejaba, en cambio, casi del todo desguarnecida su izquierda; en la creencia de que por este lado le protegían suficientemente las escarpas que se extienden desde Almatamak al mar y plenamente confiado en estas fortificaciones naturales, consideraba inútil acumular allí cañones ó soldados.

El plan de los aliados era tan sencillo en cuanto á la agresión como el de los rusos para la defensa; consistía en envolver las dos alas del enemigo y aplastarle luego por medio de un ataque de frente. En la extrema derecha, el general Bosquet, adelantándose al resto del ejército, había de dirigirse rápidamente al Alma, atravesarlo no lejos de su desembocadura, subir las pendientes costara lo que costase, y caer de improviso sobre la izquierda de los rusos, envolviéndola y arrojándola hacia el centro. Una vez acentuado este movimiento, la división Canrobert y la del príncipe Napoleón, apoyadas por una parte del ejército inglés, pasarían el río, escalarían las alturas entre Almatamak y Burlink y darían el ataque principal. Mientras, el resto del ejército británico, que formaba el ala izquierda de nuestra línea, se esforzaría por envolver la derecha enemiga y asegurar de este modo el éxito de la jornada. La división Forey quedaría de reserva, dispuesta á apoyar, según lo exigieran las circunstancias, las columnas demasiado débiles ó que estuvieran en peligro. El mariscal Saint-Arnaud había enviado en la tarde del 19 á sus generales de división un calco del orden de batalla. Los soldados, por otra parte, habían sentido y adivinado ese plan tan sencillo, cuyas probabilidades de éxito discutían con alegre animación agrupados á la caída de la noche en torno de las hogueras del vivaque, indicándose unos á otros los fuegos de los campamentos rusos, que como puntos brillantes iluminaban las colinas, y tratando de calcular por el número de éstos el de sus enemigos; y aunque su imaginación les llevaba á cálculos exagerados, no por ello se asustaban y antes bien confiaban en que al día siguiente dormirían vencedores en la meseta.

A los primeros toques de diana, las tropas de la división Bosquet, muy orgullosas del papel que la confianza del general en jefe les señalaba, se levantaron y se apercebieron á partir; á las siete, después que se hubo disipado algo la niebla, abandonaron las orillas del Bulganak y con paso alegre se encaminaron hacia el Alma. Distaban sólo dos kilómetros de este río cuando llegó á toda prisa un edecán del general ordenando que se detuvieran porque los ingleses no estaban preparados; esta orden fué obedecida no sin cierto disgusto, y á medida que el alto se prolongaba, crecía la impaciencia. Eran ya las once y media cuando las tropas se pusieron nuevamente en marcha. La división se distribuyó en dos columnas, y mientras la brigada Autemarre se dirigía hacia Almatamak, en donde nuestros exploradores habían descubierto un vado, la otra, la de Bouat, inclinóse hacia el mar á fin de atravesar el río, cerca de su desembocadura, por un banco de arena cuya existencia había indicado una canoa de la escuadra. Los rusos podían observar esta maniobra desde sus posiciones dominantes, pero no se preocupaban de ellas y juzgaban que por este lado estaban bien defendidos por la naturaleza: todo aquel movimiento les parecía una simple diversión y ponían todo su cuidado en vigilar nuestro principal cuerpo de ejército que hasta entonces había permanecido inmóvil á tres kilómetros detrás del Alma.

En el entretanto, la brigada Autemarre, que había llegado cerca de Almatamak y á la que el enemigo no podía ya ver por ocultársela las escabrosas vertientes de la cercana orilla, comenzaba á pasar el Alma: los soldados del 3.º de zuavos fueron los primeros en pasar el vado